87

NUEVA RELACION Y CURIOSO ROMANCE

de un caso que ha sucedido en este presente año en la ciudad de Roma, de una muger que dió veneno á su madre, y despues dió muerte á su marido y á una hija suya, siendo por su causa degollado su padre: todo por estar enamorada de él, como verá el curioso lector.

PRIMERA PARTE.

Valedme, dulce Jesus,
y amparadme, Virgen santa,
dad luz á mi entendimiento,
y á mi decir dadle gracia,
á mi torpe pluma vuelo,
y á mi discurso eficacia
para que pueda sacar
este bagel de borrasca,
de censura este prodigio,
y este romance sea mapa
y espejo de las que fueron
indiscretas y livianas.
Escuchen porque es verdad
lo que mi lengua declara.

En la hermosa Roma, donde
está el ser, está la gala,
está el discreto, el pulido;
tanto en letras como en armas,
crióse de padres nobles
una muy preciosa dama
con calidad y nobleza
como lo notá la fama.
El nombrar aqui á sus padres
importa á este caso nada,
porque lo mas que aqui importa
es el ir á la sustancia.
Apenas cumplió tres lustros,
cuando con fiereza y saña

el demonio que no duerme,
detenerla procuraba:
tentola con el deseo
de una voluntad liviana,
pues de su padre le hizo
que torpe se enamorara;
y celosa de su madre.....
aqui mi pluma se para,
aqui enmudece la lengua,
y aqui tiembla la arrogancia.
Dispuso ¡que gran maldad!
matarla fiera y tirana
dando veneno á traicion
á su madre: tente, aguarda:
lo pensó y lo ejecutó,
y en una taza de plata
un Domingo por la tarde,
estando su madre mala,
por darle cierta bebida
que tenia recetada
de los médicos, la dió
cierta la muerte inhumana
con tan fuerte bebedizo
quedó cadaver sin alma.
Alborotóse la gente,
tambien la traidora daba
gritos diciendo: ay mi madre,
echando lágrimas falsas.
Los doctores sin sentido,
como el dueño de la casa,
no saben á qué atribuirlo;
mas al mirarla morada,
dicen que la sangre ha sido
quien la ha dejado ahogada.
En fin, le pobre murió,
Dios le perdone su alma;
y al cabo de algunos dias,
ya que el padre se alentaba
de la grande pesadumbre
que siente, y no la declara,
llegó su hija y le ha dicho:
Padre mio de mi alma,
mi regalo y mi consuelo,
yo estoy muy enamorada,
y quisiera que esta noche
mis deseos se lograran,
pues hemos quedado solos.
La ha dicho el padre, qué hablas?
estás loca ó sin sentido?
qué es eso de enamorada?
dí con quien, porque si no
lo dices, te haré mil rajas.
Respondió con mucha risa,
con usted, y eso fué causa
de dar la muerte á mi madre
con veneno estando mala:
por darle cierta bebida
que tenia recetada,
le dí veneno á beber
en una taza de plata;
y asi, padre de mi vida,
sea yo tu hija amada,
ó por decirlo mejor
sea tu prenda adorada.
No te horrorice lo raro
de esta pasion que me arrastra
que mayores disparates
se ven en historias varias.
Yo te quiero, yo te adoro,
y si á mi amor no le pagas
he de hacer mil disparates,
aunque luego en una plaza
en las manos de un verdugo
me vea despedazada.
Qué me dices, padre mio?
Ea determina, acaba.
Se quedó el padre suspenso,
y le ha dicho: fiera ingrata,
quien dió la muerte á su madre
no es mucho estar condenada,
y que no alcance de Dios
el perdon para su alma,
y ademas de un yerro otro,
y estar de mi enamorada.
Anda quítate delante,
infame muger, tirana,
que á no mirar que hay Dios,
te diera la muerte infausta.
El padre muy enojado
le volvió al punto la espalda,
se encerró en un aposento
á discurrir lo que haga;
y en otra segunda parte
diré lo que en esta falta.

SEGUNDA PARTE.

Supuesto que prometí
en la otra primera plana,
que en la segunda diría
todo lo demas que falta:
viéndola el padre resuelta,
ha procurado el casarla
con un hijo de la tierra
de noble sangre y prosapia,
muy querido en la ciudad,
y de hacienda muy sobrada.
La llamó el padre una tarde,
le ha dicho ya estás casada,
esto es por via de ajuste,
debajo de mi palabra:
responde, mira si quieres,
para ajustarlo mañana.
La dama dice: Señor,
vuestra voluntad se haga,
porque yo estaré contenta
en hacer lo que me mandas.
En fin se hicieron las bodas:
decir de músicas, galas,
banquetes, brindis, festejos;
era obra dilatada.
Solo diré que tres años
en una union ajustada
vivieron estos casados
sin disension ni palabras,
y de aquesta union tuvieron
una infanta muy bizarra;
mas la madre de esta niña
otros cuidados la matan,
con infames intenciones
malas y determinadas,
pues el demonio atrevido
tendió otra vez la cizaña,
y fue que ordenó matar
á su esposo, qué ignorancia,
porque el amor de su padre
por jamas se le apartaba.
Añadió un yerro á otro yerro,
y pensando que acertaba,
mato á su esposo y su hija
con una alevosa daga,
y despues de ejecutar
traicion que es tan inhumana,
luego al punto dió mil gritos
pidiendo al mundo venganza.
Salióse dejando muertos
á los dos en una cama:
fue volando á la justicia
llorosa y apresurada.
Justicia pido, señores,
vengan, vengan á mi casa,
verán muerto á mi marido,
y á mi hija de mi alma,
que mi padre los mató,
sin darme á entender la causa.
Yo pienso que es por gozarme,
pues me tiene importunada.
Mas el pobre caballero
con intencion buena y sana
lo que su hija habia hecho
á sí mismo se lo echaba,
pues no quiere como padre
ver su hija castigada.
Sentenciado á degollar,
la justicia ejecutada,
quedo esta falsa enemiga
muy libre y desenfrenada,
sin padre, hija, ni marido
que su gusto le estorbara.
Por pública pecadora
desde luego se declara.
Mas no obstante en este tiempo
siempre traia la estampa
de la Vírgen del Rosario
entre su pecho encerrada,
y una salve cada dia
con devocion la rezaba.
Pero un dia muy festivo
se llegaron otras damas
á que fuera á oir con ellas
un predicador de fama
que predicaba aquel dia
de la Magdalena Santa
la conversion de su vida;
pero ella no acertaba,
que como el demonio vela
que era ya suya aquel alma,

el cerraba los caminos
por donde Dios la llama.
Las amigas que sabian
la devocion que guardaba,
por la Virgen del R[illegible]sario
de nuevo se lo rogaban,
y precisada se vió,
que á las tales acompaña.
Se fue á la Iglesia con ellas,
y al púlpito se arrimaban:
estuvo en fin muy contenta,
sin que se le advierta nada,
y al católico Orador
no le perdió una palabra.
En fin sus lindas razones
fueron de tal eficacia
con esta muger, que al punto,
luego que el sermon se acaba,
pide á Dios misericordia,
y que alli la confesáran,
Llaman al Predicador,
que alli otro no se hallaba
por ser convento de monjas
en la Iglesia donde estaba.
El Predicador le ha dicho
que un leve rato esperára
á que descansar pudiese,
que muy fatigado estaba;
mas con el grande dolor
esta muger espiraba,
y al verla toda la gente
se queda maravillada.
Hiciéronle un gran entierro
con solemnidad muy alta,
y los mas grandes de Roma
en las exêquias se hallaban.
Vamos al Predicador,
por ser caso que importaba,
al Guardian de su convento
al punto cuenta le daban
de este caso referido,
viendo que la culpa e[illegible]
de parte del Religioso,
porque tardó en confes[illegible]
Y asi el Prelado indignado
al punto lo aprisionaba;
pero hallándose ya preso,
á Dios su pecho levanta,
con lágrimas y suspiros
pide á Dios le reveléra
qué estado ó lugar tenia
de aquella muger el alma.
Dios oyó su peticion
conforme la deseaba:
se apareció la difunta
diciendo aquestas palabras:
por mandado de Dios vengo
á decirte lo que pasa,
Yo estoy en el purgatorio,
que al punto que tu tardanza
me dejó sin confesion,
porque no me condenára,
Maria, Madre de Dios,
que del Rosario la llaman,
alcanzó con su Hijo entónces
que el alma se me arrancára
de dolor y contricion,
con que quedé perdonada.
Publicarás que yo fuí
quien como muger tan mala
á mi madre, á mi marido,
y á mi hija los matára,
y á mi padre por mi culpa
en público degolláran.
Este es el caso, señores,
esta es la historia que pasma
de aquesta mala muger,
la cual se ve perdonada
por guardar la devocion
de la Virgen Soberana.
Y aqui el Poeta suplica
que le perdonen sus faltas.

FIN.

Murcia, por D. Fernando Rodriguez, donde se hallará.

Monteagudo, 1980